



## *EDITORIAL*

Parafraseando una muy conocida frase, podemos decir, que si no existiesen los “políticos”, los pueblos, estarían mejor “gobernados”.

Esto no es ningún contrasentido, es simplemente, aunque nos cueste reconocerlo, una verdad. Una verdad que en el silencio del hambre, la miseria, el dolor, la explotación, el vicio fomentado, la ignorancia, el dogmatismo, el crimen, la guerra, etc., grita:

“¡No queremos política...!”

“¡Queremos desesperadamente Paz, Libertad, Trabajo, Educación, Justicia, atención y solución a nuestros múltiples problemas sociales...”

Y el grito silenciado del pueblo se mimetiza en el vacío vientre de los niños, los pulmones destrozados del minero, la anémica sangre de la mujer obrera, la frustración alienante e la explotada juventud, la enajenación del patrimonio soberano, así como en la resignación y conformismo general, que con sus privaciones y sacrificios soportan el latigazo de la dependencia y el servilismo, al que mediocres intelectuales de la profesión política los han sometido.

“No queremos política...” La decepción que de los “políticos”, han sufrido los pueblos Latino Americanos, han creado en torno a ellos una muralla de ignorancia, que les impide reconocer lo que realmente es la POLITICA.

Que los pueblos desconozcan que ES la VERDADERA POLITICA, es lo que más conviene a los nefastos y oscuros intereses del capitalismo internacional, que ha regado el mundo y especialmente nuestra América, con la más grande plaga de POLITIQUEROS que pugnan por llegar a la cúpula del mando de sus países, para así sangrar descaradamente la agonizante soberanía de los pueblos.

El concepto que de la POLITICA tienen los politiqueros es la siguiente: “Política es el arte de sacar la mayor cantidad de dinero posible de los habitantes de una nación, para repartirlo entre unos pocos...” Este es el concepto que ha guiado a los pseudo líderes nacionales de Latino América quienes en los últimos tiempos, no han vacilado ni un instante, en aplicarlo religiosamente.

Desde Tierra del Fuego, hasta el Río Grande, la ambición ilimitada de los politiqueros no ha encontrado fronteras, y teniendo muy en cuenta que ya la economía de “sus” pueblos, fue succionada por quienes les antecedieron en los cargos públicos, no han vacilado en “entregar” las últimas reservas estratégicas para su supervivencia, sus últimas fuentes de riqueza, a la voracidad de criminales súper-capitalistas que amasan ingentes fortunas a costa del hambre, sangre y vida de los pueblos Latino Americanos.

La historia se repite... en Centro América o en Sur América. En todos lados, los ahijados del capital, los pseudo políticos en su rimbombante papel de POLITIQUEROS, no vacilan en engañar a los pueblos en nombre de la Democracia, de la Patria, del Pueblo, etc., a objeto de participar en farsas electorales preconcebidas, que culminan en la “elección democrática” del candidato que tiene la marca del dólar en su frente, vale decir la bestia domesticada por el Tío Sam.

Y es normal, la comedia y sus capítulos continúan, se producen una serie de actos millonarios y oficiales, los pueblos se enteran de “todo” por medio de la prensa y las “comadres”.

Uno y otro viaje de lujo y derroche para toda la camarilla de incondicionales es encubierto bajo el rótulo de “equipo asesor”, cuerpo de seguridad, “comitiva presidencial”, etc. Y bajo el formulismo diplomático, se produce el ansiado encuentro de la marioneta menor con la marioneta mayor, en un teatro sin precedentes, donde, para un pueblo ciego, sin política y sin políticos, el único actor, amo y señor, es el marionetero; o sea, el Tío Sam.

Si nosotros, como hijos del pueblo, no queremos ser engañados por el espejismo de la democracia, debemos hacer POLITICA, debemos hacernos POLITICOS, pero verdaderamente POLITICOS, que hagan de la política, una verdadera ciencia y arte de Gobernar.

Nosotros los AMERICANOS, (Americanos somos todos los que hemos nacido en el vasto continente de AMERICA, sin los distintivos de afroamericano, angloamericano, latinoamericano, etc.) si queremos sobrevivir con dignidad en nuestra Patria que es América, debemos hacernos POLITICOS DE VERDAD, para así, hacer frente a la politiquería impuesta por los usurpadores judaico anglosajones.

Dr. Juan Santa Cruz Torrez

N d E: El autor de este artículo fue candidato a la presidencia de Bolivia por Acción Humanista Revolucionaria –AUR-

# ARMAS – GUERRA - DEPENDENCIA



Tantas como son las naciones del mundo, son las escuelas del crimen que albergan en su seno, no sólo a ingenuos jóvenes convocados por un falso concepto de hombría y una peor definición de patria, sino, a inocentes niños que todavía no han llegado a sus doce inviernos del hambre, la alienación, y la dependencia ideológica.

No nos vamos a referir a los países orientales flagelados por las fratricidas guerras en las que únicamente se juegan los intereses mezquinos de los potentados del capital, ni tampoco diremos nada de la potencia roja que desde los siete años de edad, enseña el futuro del socialismo, no solo la aberración marxista leninista, sino las diversas técnicas en el sangriento arte de matar.

Tampoco diremos nada en torno a la diversidad de liceos militares instalados en el seno del imperio de la democracia donde el culto al dios dólar, y a la diosa violencia, han cobrado carta de ciudadanía.

No queremos que los nombres de todos aquellos mercenarios del crimen y traficantes de la guerra, mancillen las páginas de la revista que dio cobertura a nuestra expresión humanista, por tanto, sólo diremos que: las marionetas que gobiernan a los países del tercer mundo, entre las que se encuentran las naciones latino americanas, han culminado los más grandes despilfarros económicos en la importación de armas.

Cerca de 1,5 billones de dólares, o sea la increíble cantidad de: \$us. 1.500.000.000.000; Dineros estos que jamás serán pagados por los países deudores, los que una vez declarados en mora, serán objeto de repartición, y la casi muerta soberanía de los pueblos, o si se quiere la no existente soberanía, quedará solo en el recuerdo de los trasnochados soñadores, y los pulpos del capital ocuparán militarmente las fuentes de riqueza que aun poseen nuestros pueblos.

La industria más próspera de nuestro maravilloso mundo, es, aunque muchos no lo crean, la industria de la guerra.

Con la guerra pierden los pobres, los hijos del pueblo, las madres, los trabajadores, los intelectuales, etc.

Con la guerra perdemos todos los que nos preciamos de ser Seres Humanos, y, ¿Quiénes son los que “ganan” con las guerras?

Los que realmente ganan con las guerras, y que amasan ingentes fortunas en el dolor de la destrucción y la muerte, son los más grandes magnates del mundo, bajo cuyo control se hallan los mandos y comandos de la industria bélica, así como el poder y dominio sobre quienes detentan el poder político de los países pobres, y de los países ricos.

¿Quién puede obtener pingües ganancias con la venta, y con la compra de un *bombardero Stealth*, cuyo valor sobrepasa los quinientos millones de dólares?

Y ¿Quién o quiénes se beneficiarán con la adquisición de un portaviones que llega a costar más de tres mil millones de dólares?

Será por ventura el beneficiario de esta industria de muerte, el Pueblo Norteamericano? O...¿Tal vez el Ruso? ¿Quizás los pueblos como Nicaragua, El Salvador, Paraguay, Chile, Argentina, Bolivia, etc.?

¡No! Todos los pueblos sin excepción han perdido mucho, y siguen perdiendo aún, con la despiadada industria bélica, y quienes realmente obtienen las ganancias inimaginables por el investigador medio, son aquellos que se encuentran ocultos tras la impenetrabilidad que da el poder económico, y la protección de los muy bien entrenados en la disciplina del crimen honorificado.



El club secreto que manipula el ajedrez de la muerte, ha logrado, que en la actualidad, se despilfarre la friolera de TRES MILLONES DE DOLARES POR MINUTO, durante las veinticuatro horas que tienen los trescientos sesenta y cinco días del año dos mil nueve. Todo en la gran carrera armamentista que inconscientemente sostienen, no solo las superpotencias, sino también, los países más pobres del mundo.

¡Tres millones de dólares por minuto, gastados en sofisticados artefactos de muerte colectiva! Los genocidas del siglo XXI, así como sus incondicionales e inconscientes cómplices, agazapados en la cima de todos los gobiernos títeres de nuestro mundo, no vacilarán en gastar mucho más, con tal de llenar sus arcas con dólares, oro, lujo, armas, y... Muerte.

Este simple indicador estadístico, nos demuestra claramente, que el pulpo succionador de la economía de los pueblos, el causante de las desesperanzas y desgracias de todas las naciones del mundo, el instigador de la destrucción, de la muerte y dolor, se halla en el oculto sillón ejecutivo de las nefastas industrias de la fabricación de armas.

Ese instigador, mejor diremos, esos instigadores de la guerra, que llevan a los pueblos hacia su holocausto, no podrán jamás ser combatidos por los gobiernos-etiqueta de la sociedad humana, porque ellos, los amos del capital, son los que realmente gobiernan tras la terminal de hilos de la marioneta ejecutiva, y son los que deciden sobre la paz y la guerra entre los pueblos.



La paz, jamás será lograda sobre la superficie de nuestro planeta, no será conquistada si las aspiraciones del pueblo rayan en la mediocridad de comida, placeres, y comodidad.

Si bien la aspiración de toda persona de juicio normal, es la de conseguir los elementos necesarios para vivir con dignidad, no es menos cierto, que se ha ignorado fundamentalmente, que para una vivencia

pletórica de verdadera paz, en la que predomine el trabajo creador, el estudio fecundo, el progreso colectivo, es necesario e insoslayable acabar con el espectro fantasmal de la guerra, guerra que no solo se asoma a los países en conflicto como el Venezuela, Egipto, Siria, Libia, Corea, y otros, sino, que va cavando silenciosamente las millares de tumbas que albergarán a las futuras víctimas de la fratricida guerra, que estallará en cualesquier país del mundo, y que tarde o temprano culminará con una gran conflagración mundial, la que no podrá ser controlada por los siniestros asesores de las fuerzas armadas, ni por los consejeros anónimos del enemigo secreto... y sobrevendrá el temido y esperado holocausto... *¡Nuestro planeta se desintegrará por el efecto terrible de las mortíferas bombas que provocarán una reacción en cadena incontrolable, y que incluso, alteraría el equilibrio de nuestro sistema solar!*

Este cuadro dantesco, es obvio, que jamás podrá darse, si todos los miembros de la sociedad humana, nos proponemos luchar por un mundo sin guerras y sin armas, sin la violencia de la guerra, y sin la deidificación del billete verde ni el metal amarillo.

En un mundo sin guerras, sin armas, sin militares, podrían los gobiernos del mundo, aspirar a una verdadera integración, no solo latino americana, sino, humana y mundial.

Es entonces que, en vez de gastar billones y billones de dólares en la muerte y destrucción, se destinarían todos esos recursos a dar una real solución a todos aquellos conflictos y problemas creados por el uso de las armas, y por la ambición desmedida de los Ejecutivos Empresarios de la guerra.

.....

Es obvio que, la causa de los desastres sociales, no se debe sólo a las armas, sino a factores psicológicos innatos que cada individuo lleva dentro de su propio ser, los que debido a las influencias externas e internas, determinan una acción destructiva o constructiva; mas, ***si todo el potencial económico derrochado en los presupuestos militares, es invertido en educación, salud, desarrollo, etc., y se erigen auténticos gobiernos del pueblo y para el pueblo, y no de los millonarios para los multimillonarios***, se instituirán magníficos planteles educativos y de regeneración psicológica, que fundamentarán una nueva educación en la que se preparen los individuos del futuro, para convivir en una sociedad libre de violencia, de fanatismos, de dogmas obscurantistas, y lo que es mejor, sin el temor ni la inseguridad que proporcionan las armas y las guerras.